



La Lectura Popular



EL CIRUELO DE LA CIVILIZACION



ANTANDO, saltando, bailando y hasta comiendo y bebiendo todo el mundo gritaba lo mismo. ¡Ya ha llegado!

¡Ya ha llegado! Hasta los perros y gatos de la pequeña aldea de la montaña donde esto pasaba, lo decían también a su manera. ¡ya ha llegado! ¡ya ha llegado!

Cualquiera pensaría que lo que había llegado era la noticia de haberse quebrado una pierna al cobrador de contribuciones ó de haber caído en el pueblo el premio gordo de Navidad pero... nada de eso; lo que había llegado era mucho más importante, era el tío Pablo Bróculi: el labrador más rico del pueblo, hombre viejecillo, pequeño, vivaracho, con cara de arlequin y dos patitas que parecían dos tronchitos de col, pero sumamente chistoso, más alegre que unas castañuelas y muy amigo de dar una broma.



¿Pero porqué tanta satisfacción y contento á su llegada?

Porque en el tío Pablo Bróculi con su gorro y sus esparteñas, representaba aquel día la civilización moderna. Por esto era recibido con tanta magnificencia

y tantos arcos de triunfo.

El mejor era el de la plaza formado con sacos de patatas, hojas de coles, y guirnaldas de pimentones colorados costeados por el elemento agricultor.

Ahora bien, si mis lectores desean pedir al tío Pablo los poderes para averiguar porque representaba á la civilización, echen una ojeada por el pueblo y se enterarán del caso.

El pueblo de X era una adhuella rodeada por todas partes de altas y escarpadas montañas que la incomunicaban con el resto del mundo. Esto la tenía, decían, sumida en lamentable atraso. Allí no se tenía noticia de lo que eran periódicos, ni por lo tanto se enteraban de nada: lo único que sabían era de rutina y solo se ocupaban en conrear la tierra y comerciar en lanas.

Pero ¿qué más necesitaban? así se ganaban la vida á su manera y con sus lanas hacían cuartejos. Sin embargo el espíritu moderno que no admite excusas, al ver el estado del pueblo comenzó á motejar á sus habitantes con los nombres de salvajes, retrogradados, oscurantistas, tontos, burros y asnos.



¡Qué disgusto tuvo el vecindario al saberlo!

No hay remedio, digeron, hay que quitarnos de encima estos epítetos denigrantes cueste lo que costare. Y después de darle muchas vueltas para ver como se los quitarían, resolvieron que uno de los vecinos fuese á la ciudad á estudiar la *civilización moderna* á ver que había de hacer un pueblo para ser civilizado.

La elección cayó en el tío Pablo Bróculi que era el más rico de todos.

El tío Pablo estuvo unos cuantos días desempeñando su comisión y poco después anunció su regreso.

¡Qué día aquel de más regocijo! La casa del viejo parecía un hormiguero: unos entraban, otros salían, hasta hubo unos que para obsequiarlo le dieron una serenata con todo lo que les vino á la mano, cacerolas, sartenes, pitos, almireces, etc. etc..

Cuando llegó la noche, el tío Pablo reunió á todos los cabezas de familia de la vecindad para explicarles lo que había aprendido.

«Mirad, les dijo sonriendo, he leído en unos papeles que todo el mundo dice que no traen más que mentiras, pero que todo el mundo cree lo que traen y les llaman periódicos, que no habremos llegado á la cumbre de la civilización hasta que *todo sea de todos*, porque la propiedad individual segun dicen esos periódicos tan adelantados es un robo; por consiguiente para que además de oscurantistas no nos digan ladrones, lo que nos sabría muy mal, hemos de hacer de manera que todos, los bienes sean comunes ¿qué os parece?»

El escándalo que se promovió entonces fué mayúsculo: los que no tenían suyo sino la chaqueta que llevaban á la espalda decían; ¡sí!, ¡sí!; pero los demás gritaban, ¡no! ¡no!

Viendo esto el tío Pablo guiñó el ojo y dijo, todo lo arreglaremos caballeros; pues antes de ponerlo en práctica formalmente, lo ensayaremos en pequeña escala.,

—¡Muy bien! ¡Muy bien! digeron todos. —Y para ensayarlo continuo, yo cedo al pueblo el ciruelo que tengo en la viña de detras de mi casa: desde ahora mismo, todo el vecindario puede tenerlo por suyo; no como cosa de cada uno, sino como cosa de todos juntos; cualquiera de los vecinos podrá ir allí á comer ciruelas. Desde hoy se llamará el *ciruelo de la civilización* y para que crezca con fuerza cada año le colgaremos al tronco las lanas que no hayamos podido vender.

¡Viva Pablo Bróculi! ¡Viva la civilización! gritaron todos.

Esto era en invierno y poco tiempo despues fué necesario escardar el ciruelo.

—¿Quién escarda el ciruelo?

Aquí empezó la civilizacion á padecer.

—¡Yo!, decia uno.—¿Yo que tengo que ver con eso? El ciruelo no es mio.

—¡Yo!, decia otro.—¿Porqué he de cargar con ese trabajo? Que lo escarde el vecino.

El ciruelo se hubiera quedado sin escardar si dos viejas mas pobres que las ratas al verse un dia sin leña no hubiesen dicho —¡oh!, el ciruelo es nuestro lo mismo que de los demás, vamos á escardarlo.



Y lo escardaron, pero de un modo tan lastimoso que apenas le dejaron ramas.

Al llegar la primavera el pobre arbolillo empezó á florecer, pero no con aquella hermosura con que florece un arbol bien cuidado, sino con unas flores raquílicas y miserables.

Sin embargo el calor aumentaba y las flores crecieron.

Entonces sobrevino otra calamidad.

Los gorriones son bastante socialistas. Al llegar la época de hacer sus nidos se acordaron de que el ciruelo era de todos y digeron ¡vamos á ell!

Pero los muchachos que suelen ser mas socialistas que los gorriones al ver los nidos de estos, digeron vamos á quitarselos.

Entonces comenzó para el pobre ciruelo el segundo martirio. Hojas, ramas, fruto, todo caía echo pedazos. Por fortuna para el arbol, otra de las cosas que se cayeron fué un muchacho que al dar el golpazo se rompió una pierna. Aquello produjo un gran ruido y el ruido vino á pagarlo el tío Broculi á quien los padres del muchacho pusieron como digan dueñas hartándole de picardias.



—Tío camandulero, le decian, si usted no se hubiese metido en pamplinas no tendria nuestro chico la pata rota. Ahora nos ha de pagar usted el medico y las medicinas.

—¡Que os las pague el pueblo hijos míos! esclama el tío Broculi con su sonrisa de pillo. El ciruelo no es mio.

Los padres del muchacho recorrieron el pueblo buscando quien les pagase el perjuicio pero no lo encontraron. El ciruelo no era de nadie.

El calor seguía avazando. La naturaleza es muy próspera; aunque el ciruelo estaba muy estropeado empezó á echar ciruelas.

Entonces todo el mundo dijo que eran suyas las ciruelas y tal prisa se daba la gente á cogerlas que no llegaban nunca á madurar.

Al ver esto algunos vecinos, queriendo poner coto al desorden, se acercaron al alcalde y le pidieron que echase un pregon mandando que solo se cogiesen las ciruelas los dias festivos y se dejaran los demás dias de la semana para que madurase la fruta.

—¡Como se entiende! exclamó la parte del pueblo *más avanzada en ideas*? ¿Con que derecho nos prohíbe el alcalde comernos lo que es nuestro cuando nos dé la gana? ¡Vamos á ver quien el es guapo que nos impide comer ciruelas!

Y se fueron al dia siguiente los mas levantiscos, se subieron al ciruelo y comenzaron á darse un buen atracón.

¡Estó que vieron los otros! no fué necesario mas para que se diesen por aludidos.

—¡Abajo todo el mundo! gritaron corriendo hacia el arbol.

—No nos dá la gana, contestaron los de arriba comiendo á dos carrillos; el arbol es nuestro.

—Y nuestro tambien, replicaron los de abajo.

Y para demostrarlo empezaron á pedradas.

A las primeras piedras los de arriba no hicieron caso, pero cuando las peladillas menudearon y fueron creciendo en tamaño, llenáronse de coraje, bajaron y dieron comienzo á la batalla campal más encarnizada que vieron las gentes. Palos, navajazos, pedradas, mujeres que se agarraban del moño; criaturas medio muertas; de todo hubo.

Al día siguiente el tío Broculi quiso asomar la nariz á un ventanillo y sino la cierra se la chafan de una pedrada.

—¡Tío gandull le decian si usted no nos hubiese traído los enredos esos de la *civilizacion* no tendria yo esta escalabradura.

—Ni yo el brazo roto.

—Ni yo la cabeza abierta.

—¡Pero hijos míos! dijo el tío Pablo abriendo á cuchillito y sonriendo con su cara de granuja: ¿yo que culpa tengo? ¿No queriais una muestra para conocer el paño de las nuevas ideas? Pues para muestra basta un boton: ahí lo teneis.

Y cerró la ventana con gran oportunidad por que en aquel momento una peladilla de arrollo vino á dar en el marco para demostrarle el mal efecto de su alocucion.

Tres dias despues una comision de vecinos del pueblo se personó en casa de tío Pablo para rogarle que volviese a tomar su ciruelo, pues habian pensado que para vivir en paz no hay como «dar á cada uno lo que es suyo.»

El pensamiento y principales escenas de este cuento, están tomados de un cuento catalán del señor D. J. Maspons, con cuya autorizacion se ha traducido, modificado y arreglado al estilo de LA LECTURA POPULAR por

A. C. y G.

PENSAMIENTO

El estado de civilizacion de un pueblo, no se ha de medir por el desarrollo de sus industrias, la perfeccion de sus artes y el adelanto de sus ciencias, sino por el mayor número de sus virtudes morales. Si esto no fuese así, Roma la de los Nerones, Babilonia la de Sardanápalos y aquel antiguo Méjico donde formaba arroyos la sangre de los sacrificios humanos, serian los pueblos mas civilizados de la tierra, mientras las primeras naciones cristianas desnudas y pobres, salidas de entre las ruinas de la edad media, habrian de sér miradas como salvajes.

Este es un absurdo.

A. C. y G.

LOCOS DE REMATE

La incredulidad naturalista se da ya contra las paredes del laberinto en que se metió al prescindir de la religión para resolver los grandes problemas de la vida; y queriendo salir de él á toda costa sin volver á la fé, propone que nos entreguemos á la superstición.

¡Qué atrocidad!

Oigan ustedes lo que dice un periódico liberal. *El Heraldo de Madrid* apropósito del milagro que este año como todos se ha verificado con la sangre del martir San Pantaleón.

Suprimimos algunos párrafos porque todo lo que escriben los liberales no puede copiarse.

Habla el *Heraldo*.

«Son dos sucesos del día, y como la actualidad los junta y á la vez los encuentro en las hojas volanderas de los periódicos, creo que á nadie le parecerá irrespetuoso el que yo también los reuna en una crónica documentada.»

«Cuéntalo un periódico de Madrid.»

«En el Monasterio de Agustinas de la Encarnación, se conserva en un relicario, de forma piramidal y de metal amarillo (no podemos precisar de qué metal sea) una ampollita, dentro de la cual se ve una sustancia, de color rojo, con todas las apariencias de sangre coagulada. Esta sustancia es, según se asegura, sangre del glorioso martir de Jesucristo San Pantaleón, y aquí empieza lo prodigioso del caso: desde la vísperas de hoy por la tarde empieza esa sangre á liquidarse, y se va liquidando poco á poco hasta que se convierte en enteramente líquida, y mañana por la tarde vuelve otra vez á tomar lentamente el estado sólido.»

Enseguida copia *El Heraldo* de un periódico de Guadalajara una paparrucha que corre por el pueblo sobre un fenómeno mitad niño y mitad ternero que dicen ha nacido en Hontova y barajando la parrucha con el milagro, exclama poniéndose de parte de la credulidad estúpida que acepta indistintamente lo uno y lo otro.

«Pues á mi me parece que esa credulidad es digna de todo aliento y del mayor encomio. Apesar de los que vengan, y de seguro vendrán, en nombre del progreso de los tiempos, declamando contra la facilidad del vulgo á la admisión de tales hechos, creo que más que combatirla debemos estimular en el pueblo la fé en lo sobrenatural, aunque sea tan exorbitante como el milagro de S. Pantaleón, aunque sea tan risible como el ternero de Hontova.»

No se enfaden nuestros lectores al ver parangonada la parrucha del ternero con el milagro del martir invicto; cuando el diablo predica la fé, lo hace de esa mane-

ra. Sigamos al *Heraldo*.

«Sublevaráse la ciencia descreída, y por boca de *Las Dominicales*, protestará contra el espectáculo de la Encarnación; se sublevará la sensatez de nuestra burguesía cancina, y por órgano de cualquiera de los suyos en la prensa, censurará la preocupación extrabólica de los vecinos de Hontova; se llorará sobre la miseria de nuestra situación intelectual; se declamará en todos los tonos contra toda ignorancia; pero no importa. Bendita sea la fé y bienaventurados los que creen en todo lo sobrenatural!»

¡Justo! lo mismo en el ternero de Hontova que en el milagro de San Pantaleón. Y acaba *El Heraldo*.

«Con una ciencia fecunda en desengaños, y una realidad ubérrima en dolores; ¿qué nos va á quedar, si se nos niega el vehículo de la imaginación capaz de toda creencia, y se nos cierran las puertas abiertas á lo extraordinario y las ventanas por donde mirar de cuando en cuando, un mundo mejor si quiera lo pueblen monstruos y quimeras?»

Señor articulista no diga usted disparates. No hay necesidad de mirar monstruos ni quimeras por ninguna ventana para consolar el espíritu humano. Lo que hay que hacer es cerrar la ventana de la ciencia atea y naturalista que nos envenena, distinguir entre la verdad y la superstición y creer en Jesucristo. Pero el naturalismo no quiere volver á la fe católica y prefiere entregarse á la superstición y se comprende porqué. La fé exige sacrificios, mientras la superstición no exige el más pequeño esfuerzo sobre el corazón y la conciencia.

Pero insertemos aun el último párrafo del artículo en cuestión.

—«Mejor sería, claro está, creer en otra cosa, tener otros despertadores para la fe dormida, algún ideal grandioso, alguna esperanza refulgente, algo con eco en la vida y con raíces en la realidad; pero si esto no es posible, porque en la realidad contemporánea no hay savia, ni en la vida actual ambiente para tales esperanzas ni para esos ideales: ¿por qué hemos de enojarnos con quien quisiera cambiar las patas retorcidas de fauno sujeto á la tierra por alas de pájaro que lo levanten y rediman?»

¿Y quien le ha dicho á V. señor redactor ó colaborador de *El Heraldo* que hoy no haya ideales grandiosos ni esperanzas refulgentes con eco en la vida y raíces en la realidad? ¿Quién le ha dicho á usted que esa realidad contemporánea, no tenga como usted afirma otros despertadores para la fé dormida que el revoloteo de los pájaros enjendrados por la superstición en la cabeza de los tontos ó de los ilusos? Claro es que para los que voluntariamente

se apartan del camino que conduce á la luz y cierran los ojos para no verla, no quedan otros ideales que las terneras de Hontova, mas para los que aceptan la Cruz de Jesucristo antes que abandonarle, queda ese mismo Cristo camino verdad y vida que conduce de esperanza en esperanza á la más cierta y consoladora de todas las realidades. Y como Cristo es Verbo eterno al par que vida y camino; como El es la Razon de todas las cosas, no hay porque hacer fuerza á nuestra razon para creer un El y ver confirmada su doctrina consoladora, ni por qué andar llenándonos la cabeza de pájaros que con sus alas nos levanten y rediman.

Hagame usted el favor de fijarse un poco en el siguiente sencillísimo razonamiento, á ver si encuentra usted en él algún pájaro, ó si por el contrario es suficientemente macizo para sustentar las raíces de la realidad.

Todo el género humano tiene ansia de creer en un más allá que no se acaba; este deseo de la vida eterna, esta aspiración propia de los seres racionales, está como incrustada en su naturaleza; es así que la naturaleza no hace nada en vano y que sería absurdo suponer que la más sublime necesidad del hombre careciese de satisfacción real ó solo tuviese por objeto un engaño; luego la inmortalidad con todas sus esperanzas descansa en el más sólido de todos los fundamentos.

Y los que creen que para mirar al cielo se necesita abrir las ventanas de la superstición, están locos de remate.

A. C. y G.

HOJAS DE UN LIBRO

—(1)—

¿POR QUÉ ESTAN LOS CORAZONES TRISTES?



El sol se había levantado radiante, esparciendo su luz sobre las crestas de las montañas, y atravesando las negras sombras de los bosques; frescos perfumes como el aliento de los genios de la tierra embalsamaban el suave viento de la mañana; voces misteriosas murmuraban con sonidos desconocidos los últimos ecos de la noche.

¡Qué grande sois, en vuestras obras!

Vi salir de las cabañas dispersas por los valles y colinas hombres ya de edad unos, más jóvenes otros, pálidos, demacrados y encorvados bajo los instrumentos de labranza. Marchaban lentamente, como agobiados por un peso interno. Parándose de cuando en cuando, fijaban una mirada contemplativa en esas divinas magnificencias, y sin embargo, estaban tristes.

Hinchados por savia fecunda, los árbo-

les les decían: ¿Veis estas flores? Pronto se convertirán en fruto que madurará para vosotros.

Y...estaban tristes.

La viña decía: Elaboro en secreto un jugo fortificante que os animará y calentará vuestros miembros cuando llegue el invierno.

Y...estaban tristes.

Las praderas decían: Tenemos preparado un banquete á vuestros ganados; traedlos, que ellos os devolverán de cien maneras diversas lo que nosotros les habíamos dado.

Y... estaban tristes.

La Naturaleza entera les gritaba: Soy vuestra madre; venid, venid todos, que yo os saciaré.

Y...estaban tristes y su pecho se hinchaba... y gruesas lágrimas caían por sus mejillas.

¿Qué quiere decir esto, Señor? Y ¿qué hay, pues, en el corazón del hombre?

Están tristes, porque Vos no habitáis en ellos. Os ignoran, é ignorándoos, no os aman. Y ¿cómo podrán sin Vos ser felices los corazones que habéis criado?

VARIETADES

Frutos de la religión

Bajo secreto de confesión han sido entregados al señor cura párroco de San Nicolás, de Murcia, por un penitente, los dos abonares que habían sido sustraídos del cajón del oficial de aquel ayuntamiento D. Salvador Sala.

Del mismo árbol

El Rdo. Obispo de Barcelona ha celebrado el día de su santo, como los años anteriores, repartiendo 2.000 panes de tres libras y 2.000 libras de carne entre los pobres de aquella capital. También ha regalado 200 blusas para repartirlas entre los alumnos de los talleres salesianos.

Guerra á la Cruz.

El ayuntamiento de Pierrefitte decretó que desapareciese de la plaza principal una gran cruz de piedra que allí servía de piadoso adorno; pero no encontrando en todo el pueblo quien quisiera prestarse á trabajar en obra tan impía, tuvo que apelar á los gendarmes, quienes á las dos de la madrugada llevaron á cabo la traslación de la cruz al patio de la casa parroquial, según órdenes recibidas del Prefecto del Sena.

Castigo de Dios.

En Montastruc, cantón de Galan (Francia) dos jóvenes librepensadores se habían con-

tado el día del *Corpus* bajo uno de los altares puestos en la carrera de la procesión. Uno de ellos llevaba un fusil cargado con arena y cuando el palio llegaba á aquel sitio disparó el arma. El castigo de tan villana acción no se hizo esperar, pues reventó el arma al hacer el disparo, destrozándole completamente la mano izquierda y dejándole en gravísimo estado.

VERDADES CLARAS

I.—GLORIA Y FAMA

A la cúspide de lo que el mundo llama gloria, suele llegarse por la ciencia con el cerebro cansado; por el arte, con la vista trémula; ó por la guerra, con la cabeza rota.

A la fama se va también por la pluma mojada en lodo ó en veneno; por la lengua que adula ó calumnia, ó por el crimen que más ruido mete.

En muchos casos, la gloria se parece al infierno; la fama á la deshonra.

II.—POPULARIDAD

La popularidad que concede el vulgo, se logra nivelándose con él; alguna vez por el arte de seducir á la gente, por el humor, el juego, el vino, el lujo: por el talento, se alcanza la popularidad casualmente.

En todo caso es más saludable para el cuerpo y el alma vivir ignorado del vulgo.

III.—LA DICHA

Los goces comienzan en risa y acaban en lágrimas.

Todos los ideales son más ó menos realizables, excepto el de la dicha.

A esta solo se llega por el sufrimiento y la serenidad del espíritu.

Para andar el camino escabroso que conduce á la dicha, nos sirven de apoyo dos ángeles, el de la esperanza y el de la resignación.

A SU SANTIDAD LEON XIII

¡Palma de la tormenta vencedora y docil á los céfiros suaves en himnos dulces ó en plegarias graves reza por todos y por todos llora.

De la afligida Iglesia redentora conduce al puerto las gloriosas naves en una mano las celestes llaves.

Su apostólica fé, los hondos duelos del corazón que su ternura encierra de cuantas almas lograrán consuelos.

Que el mundo entero al meditar se [aterra que quien tiene las llaves de los cielos es el primer mendigo de la tierra.

Antonio Grilo

PENSAMIENTOS

sobre el pensamiento libre
expuestos por los mismos libre-pensadores

«No puedo creer que haya materialistas ó ateos de buena fe. Los ateos han llegado á serlo solo porque desechan la fé entregándose á sus pasiones, porque los turba la pintura del porvenir que la Religión les presenta.»

Diderot.

«El deseo de no tener freno para las pasiones y la vanidad de no pensar como la multitud han hecho muchos más incredulos que los sofismas, si es que merecen el nombre de incredulos esa multitud de impios que quieren parecerlo.»

Alembert.

«Muchas veces la corrupcion de las costumbres, el libertinaje, la licencia y hasta la frivolidad de espíritu, pueden conducir á la irreligion y á la incredulidad.»

Holbach.

«¿Dónde estaria el género humano si hiciese falta estudiar dinámica para conocer al Ser Supremo? Aquel que nos creó á todos debe estar manifiesto á todos y las pruebas más comunes son las mejores.... Si, lo que es imposible, Dios no existiera, seria necesario inventarlo.»

Voltaire.

«Yo quisiera encontrar un hombre justo, sobrio, casto, moderado, que negara la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; pero un hombre tal no se encuentra.»

Rousseau.

«El infortunado á quien se le quitan las creencias religiosas es más digno de lastima que el ciego á quien le roban su palo y su perro.»

Petit-Senn.

«El hombre piadoso y el ateo hablan siempre de religion: el uno habla de lo que ama y el otro de lo que teme.»

Montesquieu.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales
Media id.	2
Un cuarto id.	1
Un octavo id.	0'50

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.

IMP. DE LA LECTURA POPULAR.